

[https://www.ncregister.com/blog/rick-becker-saint-wannabes?utm\\_campaign=NCR&utm\\_medium=email&\\_hsenc=p2ANqtz-\\_ptEBprUXExiRF0u\\_NSsOdkgu-ie8xdpuLt\\_GbWSxbyETZeKSh0izkRoC-vyMVwa37sNwQR0W5iDOjV3aFb6r3McJreQ&\\_hsmi=308700725&utm\\_content=308700725&utm\\_source=hs\\_email](https://www.ncregister.com/blog/rick-becker-saint-wannabes?utm_campaign=NCR&utm_medium=email&_hsenc=p2ANqtz-_ptEBprUXExiRF0u_NSsOdkgu-ie8xdpuLt_GbWSxbyETZeKSh0izkRoC-vyMVwa37sNwQR0W5iDOjV3aFb6r3McJreQ&_hsmi=308700725&utm_content=308700725&utm_source=hs_email)

## SAINT WANNABES: EDUCACIÓN SUPERIOR CATÓLICA Y LA BÚSQUEDA DE LA SANTIDAD

Los santos no tienen que fundar movimientos activistas, fundar órdenes religiosas ni dirigir universidades. También pueden convertirse en santos llevando a los niños a practicar fútbol, preparando la cena y leyendo cuentos antes de dormir.



De izquierda a derecha: hermana Madeleva Wolff, Dorothy Day y Rose Hawthorne (foto: Wikimedia Commons)

Rick Becker Blogs 23 de mayo de 2024

*Lo siguiente es una adaptación de una charla pronunciada el 4 de abril en Saint Mary's College, Notre Dame, Indiana.*

**Esta es la Octava de Pascua: ¡aleluya!** Litúrgicamente, todos los días de esta semana son Pascua, por lo que todos los días conmemoramos el *quid* (literalmente) del mensaje cristiano: que todos merecemos ir al infierno, *pero ...* el

sufrimiento, la muerte y la resurrección de Cristo hacen posible que vayamos al cielo. . Dios nos ama lo suficiente como para invitarnos a compartir su vida divina por toda la eternidad, que es lo que significa ser santo. Es a lo que *todos* estamos llamados: lo que el Concilio Vaticano II destacó como el Llamado Universal a la Santidad ( Lumen Gentium 39 ).

Hoy quiero centrarme en tres aspirantes a santas: tres prominentes mujeres católicas estadounidenses del siglo XX que buscaron la santidad. Tenían mucho en común: todos nacieron en el siglo XIX; dos conversas, dos mamás, dos religiosas; y dos, siguiendo mi tema, en el camino hacia el reconocimiento *formal* como santos, aunque el tercero también es un candidato viable. Los tres, en cualquier caso, buscaron la santidad, buscaron a Dios, con tremenda intensidad y fervor, lo que se tradujo en que los tres dejaron su huella en la Iglesia, en el mundo y en mi propia historia personal.

Para mí, estas mujeres son guías y puntos de referencia asociados con tres etapas importantes de mi vida. La intersección entre sus historias y la mía me ayudará a enmarcar cómo veo la intersección entre lo que creo que es Saint Mary's College y lo que aspiro como miembro de la facultad aquí. Cada guía está vinculada a una parte específica de mi identidad profesional: Católica y Enfermera y Educadora.

**Entonces, la primera, mi vínculo católico y hito en mi vida, es**

Dorothy Day , cofundadora del movimiento del Trabajador Católico hace casi 100 años. Dorothy era una agitadora y agitadora, una socialista bohemia que quería hacer del mundo un lugar mejor. El nacimiento de su hija, Tamar, la llevó a un examen de conciencia y se convirtió al catolicismo en 1927. Esto pareció a algunos un abandono de su radicalismo, y es *cierto* que luchó por alinear su fe con sus convicciones sociales. Así fue que ella cayó de rodillas. “Ofrecí una oración especial, una oración que vino con lágrimas y angustia”, escribió, “para que se me abriera alguna manera de usar los talentos que poseía para mis compañeros de trabajo, para los pobres”.

Dios hizo precisamente eso. Con Peter Maurin, Dorothy fundó el Trabajador Católico en Nueva York como un epicentro dinámico para vivir una visión evangélica radical de empresa caritativa y activismo laico, y desde entonces han ido surgiendo comunidades afiliadas de Trabajadores Católicos (incluida una aquí en South Bend). El Papa Francisco destacó la influencia de Dorothy en la Iglesia cuando habló ante el Congreso en 2015. “Su activismo social, su pasión por la justicia y por la causa de los oprimidos”, dijo el Santo Padre, “fueron inspirados por el Evangelio, su fe, y el ejemplo de los santos”.

Sí, santos. Y Dorothy quería ser santa, pero no relegada únicamente a estampas y estatuas de yeso. Ser un verdadero santo, como sabía Dorothy, es ser ciudadano del cielo, y llegamos allí haciendo lo que los santos siempre han hecho: las obras de misericordia corporales y espirituales.

Ahora, me habían criado como cristiano (de la variedad presbiteriana), pero mi fe comenzó a decaer en la universidad y cuando tenía 20 años estaba ansioso por resolver la cuestión de una vez por todas: o era real y lo aceptaba. , o era una tontería y podía seguir adelante. Hablé con todo tipo de cristianos, fui a todo tipo de iglesias y leí todo tipo de libros; así fue como me topé con Dorothy Day.

Cuando leí su autobiografía, *The Long Loneliness*, mi vida cambió. En su prosa sencilla, era evidente que ella *conocía* genuinamente a este Jesús, y el Jesús que ella conocía era *real* y tridimensional: un auténtico punto de contacto entre las cosas temporales y eternas. Si existiera *tal* Jesús, yo también quería conocerlo. ¿Era posible?

Me mudé a Chicago y a una casa de Trabajadores Católicos para descubrirlo.

¡Y lo *descubrí*! Sí, él era y es real, y se nos da a conocer todo el tiempo, particularmente bajo la apariencia de los pobres y los que sufren, los marginados y vulnerables, los incómodos y fácilmente descartados. Mis días en el Trabajador Católico fueron verdaderamente formativos, y todo lo que he hecho o intentado hacer desde entonces ha sido moldeado por ellos.

Eso incluye mi recepción en la Iglesia, porque reconocí desde el principio que las exigencias de vivir el Evangelio como lo hacían Dorothy y sus amigos requerían un sustento sobrenatural, un sustento del que me convencí estaba disponible en los sacramentos y la Iglesia.

Pero la trayectoria de mi vida se desvió del Trabajador Católico poco después de mi conversión, y con el tiempo conocí y me casé con Nancy, una joven pelirroja, y Dios nos bendijo con una prole numerosa y vivaz. Para entonces, tenía una maestría en teología y pensé que podría mantener a mi familia a través del trabajo de la iglesia, pero anhelaba servir directamente a los demás como lo había hecho en Chicago.

### **Ingrese mi segunda guía y hito de la vida:**

Rose Hawthorne, hija favorita del autor Nathaniel Hawthorne y fundadora de los dominicanos del mismo nombre Hawthorne, una comunidad religiosa dedicada al cuidado de los pobres moribundos.

Debido a las conexiones de su famoso padre, Rose tuvo una educación cómoda en Nueva Inglaterra, pero no era una flor de invernadero. En cambio, era más bien una rosa silvestre, curiosa y trabajadora por naturaleza, y decidida a abrirse camino en el mundo. Se casó en contra de los deseos de su familia y la pareja se convirtió al catolicismo, pero su matrimonio fue difícil. Después de perder a su único hijo a causa de la difteria y a su marido a causa del alcoholismo, Rose recurrió a su fe en busca de consuelo, significado... ¡y propósito! Su amor por Cristo la obligó a encontrar una salida acorde a su energía espiritual: hacer algo "hermoso para Dios", en palabras de la Madre Teresa.

Mirando las condiciones de su época, decidió ofrecer atención a aquellos a quienes nadie más cuidaba: los indigentes que padecían cáncer. "Entonces se encendió un fuego en mi corazón, donde todavía arde", escribió. "Pongo todo mi ser en esforzarme por llevar consuelo a los pobres cancerosos".

Hizo un curso de enfermería y se estableció en el Lower East Side de Nueva York, contactando a sus vecinos y transmitiendo sus intenciones. Con permiso del Departamento de Salud, comenzó a acoger a los abandonados a causa del cáncer, a cuidarlos, a limpiar sus heridas y a acompañarlos en sus últimos días con su presencia y oración, poniendo "ponlos en tal condición", dijo. escribió, "que si nuestro Señor llamara a la puerta no nos avergonzaríamos de mostrar lo que habíamos hecho".

Otros se unieron a ella en sus esfuerzos, y el esfuerzo de Rose se convirtió en una orden religiosa después del cambio de siglo pasado, y todavía se mantiene fuerte . Recientemente, el Papa Francisco la declaró Venerable, un paso más hacia la santidad formal. Sin embargo, nuevamente, como Dorothy, el título no es el punto; La cuestión es que Rosa derramó su vida en servicio y sacrificio porque quería conformarse a Cristo y unirse a Él para siempre en la bienaventuranza.

Me encontré con la historia de Rose mientras luchaba con mi carrera como burócrata diocesano, y se me ocurrió una idea loca: ¡tal vez *podría* convertirme en enfermera, como Rose ! Resoné con su crudo impulso de servir a los enfermos como un camino hacia la santidad, así que dejé mi trabajo en la iglesia y me inscribí en la escuela de enfermería.

Cuando obtuve mi título de enfermera registrada, trabajé como enfermera de oncología e hice todo lo posible para aplicar las lecciones que había aprendido de Rose en mi atención. Más tarde pude trabajar en un hospicio y los ecos del ejemplo de Rose fueron aún más relevantes. Me incliné hacia mi carrera de enfermería con una mentalidad de Trabajador Católico, es decir, encontramos a Cristo *en* aquellos a quienes servimos, pero nosotros mismos nos convertimos en Cristo *para* aquellos a quienes servimos. Me esforcé, muchas veces fracasando, pero siempre aspirando, a hacerlo consciente e intencionalmente por mis pacientes. Oré por ellos y con ellos, y traté de ser un embajador del toque sanador de Cristo en medio de sus circunstancias siempre difíciles, a veces terminales.

Sin embargo, al igual que con el Trabajador Católico, esta etapa de mi viaje no iba a durar mucho tiempo. Tenía en mente que quería volver a la enseñanza y tener la oportunidad de transmitir a otros la rica visión espiritual de Rose Hawthorne sobre los cuidados de enfermería. Regresé a la escuela y finalmente acepté un puesto docente en mi alma mater .

### **Ahora llegamos a mi tercer hito y guía de vida:**

el que asocio con mi papel como educador. Y sí, como habrás adivinado, es la hermana de la Santa Cruz Madeleva Wolff , erudita, poeta y presidenta de Saint Mary's desde hace mucho tiempo. Cuando me uní a la facultad aquí hace dos años, estaba ansiosa por alinearme con el espíritu y el legado de la universidad, y sabía que Madeleva Wolff sería una fuente principal. Entonces, he estado leyendo sus escritos según lo permite el tiempo y resulta que he sido su discípulo sin saberlo durante muchos años.

Y ahora que estoy aquí, incluso voy a hablar con ella; sí, de vez en cuando voy a visitar su tumba en el cementerio de Nuestra Señora de la Paz, pidiéndole sus oraciones y esperando algo de su majestuosa visión para la educación de las mujeres católicas; , para Saint Mary's, se me contagiará.

En el tiempo que me queda, me gustaría enumerar lo que creo que son algunos elementos clave de la visión de Madeleva y relacionarlos con cómo enseñó a nuestras futuras enfermeras.

**Para empezar**, la hermana Madeleva fue una líder notable aquí que reforzó la excelencia educativa de la universidad, además de revitalizar el plan de estudios y la vida en el campus, pero siempre con la vista puesta en la excelencia *holística* en línea con el carisma de la Santa Cruz. “La mente no se cultivará a expensas del

corazón”, insistió el beato Basil Moreau . "Mientras preparamos ciudadanos útiles para la sociedad, también haremos todo lo posible para preparar a los ciudadanos para el cielo".

Está nuevamente el tema de la santidad, y la hermana Madeleva fue aún más directa al *expresarlo* . “¿Por qué educamos a nuestras hijas?” ella preguntó . “Brevemente los educamos exactamente para la razón por la cual Dios los creó: para conocerlo, amarlo, servirlo y glorificarlo ahora y por siempre” . ¡Directamente sacado del Catecismo de Baltimore!

Madeleva continúa enfatizando que el eje principal de la educación es la mente, y luego imagina a sus estudiantes aprendiendo y entusiasmándose con *todo* en la Creación: “los patrones de existencia acumulativos y en desarrollo a través de las culturas, las ciencias, las historias, las artes de la humanidad”. pueblos”, escribe. “Queremos que sigan amando, pensando, asombrándose y explorando su propia herencia como hijos de Dios”.

**Esa palabra, “continuar”**, es el segundo elemento que sigo encontrando en el pensamiento de Madeleva; es decir, ella pretendía que los estudiantes de Saint Mary's trataran su tiempo aquí como el *comienzo* de algo, no como un fin en sí mismo.

Es un comienzo en dos sentidos: primero, que los graduados habrán adquirido un hábito de indagación y aprendizaje que durará toda la vida. Sin duda, esto es algo en lo que debemos enfatizar en el departamento de enfermería porque la atención médica y la medicina cambian constantemente de acuerdo con los frutos de la investigación, la práctica basada en la evidencia y la experiencia.

Pero, más que eso, sor Madeleva deja claro que la educación de Santa María debe estar orientada a hacer el bien a los demás. “Nuestras hijas, a través de su educación cristiana, saben que la perfección del amor es el servicio”. Este es un concepto central de la enfermería en general, pero el entorno católico de Saint Mary's nos permite resaltar especialmente la idea del trabajo desinteresado, incluso sacrificial, una idea que se aplica a *todas* nuestras especialidades, en realidad, porque Saint Mary's es donde , como declara nuestra Declaración de Misión, "los estudiantes descubren y desarrollan sus talentos mientras se preparan para marcar una diferencia en el mundo".

**Último punto:** la hermana Madeleva se refiere repetidamente a las estudiantes como “nuestras hijas”, y eso señala la realidad de que, independientemente de su especialidad o trayectoria profesional, muchas de nuestras estudiantes elegirán casarse y formar una familia, pero eso no les permite ¡Fuera del apuro con Madeleva! Ella imagina que la orientación de servicio que adoptan *aquí* puede expresarse de maneras más allá del éxito profesional: “como esposa, como madre”, sugiere, o “en el estado de mayor perfección como religiosa; pero siempre”, continúa, “siempre como maestra, una mujer compasiva, misericordiosa y normal que encuentra la plenitud de la vida y la educación en la comprensión, el amor y el cuidado desinteresados de los demás”.

¿Suenan eso pasado de moda? ¿Incluso regresivo? No es así, como afirma nuestra Declaración de Filosofía y Propósito: “Al preparar a las mujeres para roles de liderazgo y acción”, se lee , “Saint Mary's presta especial atención a los derechos y responsabilidades de las mujeres en el mundo del trabajo, la iglesia, la comunidad y *familia* .”

**En otras palabras, nuestros graduados pueden y serán agentes de cambio en el mundo**, incluso si (quizás *especialmente* si) algún día se encuentran en casa con una casa llena de niños. Los santos no tienen que

fundar movimientos activistas, fundar órdenes religiosas ni dirigir universidades. También pueden convertirse en santos llevando a los niños a practicar fútbol, preparando la cena y leyendo cuentos antes de dormir.

Entonces, ya sea cambiando pañales en casa, cambiando el vendaje de un paciente en el hospital o cambiando la estrategia corporativa en la sala de juntas, esperamos que *todos* nuestros graduados estén orientados hacia los demás, que estén dispuestos a alinear su esfera de influencia, dondequiera que sea. y sea lo que sea, con verdad, belleza y bondad.

Por supuesto, eso significa *a priori* alinearse *en* consecuencia: un proyecto en curso que debería lanzarse aquí en el campus y desarrollarse a lo largo de toda la vida. Sus años aquí no se tratan sólo de aprobar exámenes y establecer vínculos con amigos, sino también de practicar un modo particular de ser; de hecho, uno santo. Es por eso que muchos de nuestros graduados se refieren a Saint Mary's como su nuevo hogar: el lugar al que regresarán de vez en cuando para recordar lo que aprendieron aquí, hacer un balance de lo que han hecho desde entonces y recargarse para lo que venga. próximo.

Y tal vez algún día regresen para dejar a sus propias hijas. Si Dios quiere, estaremos listos para recibirlos.